

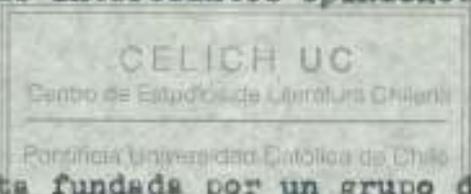
AYER Y "HOY"

Ahora resulta que los amigos del señor Ibañez tenían ideas claras de Gobierno y sabían al dedillo la manera de salvar al país.

Si no las pusieron en práctica en cuatro años de autoridad sin contrapeso, fué sólo por darse el gusto de vernos reventados, y si no explicaron antes sus teorías fué únicamente por urbanidad: Carreño aconseja no hablar cuando se está con la boca llena.

Raspada la olla y terminado antes que el apetito, el succulento almuerzo, pueden ahora dar consejos al señor Montero.

Es una lástima que no lleguen hasta el público. Los hombres nuevos han quedado con más fama de gastrónomos que de periodistas, y la gente se desentiende de sus interesantes opiniones en materia política y administrativa.



Es un error.

En "Hoy", revista fundada por un grupo de personas interesadas en hacer olvidar el ayer, esos consejos al Gobierno aparecen prestigiados con el encanto de lo inédito.

Como una primicia, entregamos al público las opiniones de los expertos autores de la bancarrota nacional.

Según "Hoy", la genial obra de don Carlos Ibañez amenaza derrumbarse. Hay déficit y el Ministro no lo confiesa: Falta el hombre que diga que hay superávit.

Vamos por un plano inclinado hacia la inconvertibilidad: Se echa de menos un Ministro que contrate unos tres mil millones más de empréstitos, enajenando al extranjero los últimos saldos del país,

La paz industrial está otra vez quebrada: A los obreros que defienden sus derechos no se les fondea, ni siquiera se le envía a Juan Fernánde

dez.

La especulación ha vuelto a tomar su sitio en la Bolsa de Comercio: Se lamenta la ausencia de los hombres públicos, que la suspendían oportunamente, entregaban la venta de los bonos a un corredor determinado, y tramitaban en reserva negocios, como la Cossah.

Las leyes sociales han sido reformadas; Ni siquiera se ha dejado a los pobres erogantes que acaben de perder lo que depositaron en las Cajas de Previsión Social.

Los presupuestos ¡qué horror!, penden todavía en Febrero de la aprobación del Congreso elegido libremente por el señor Ibáñez.

Es claro que en estas condiciones el país no puede marchar. La obra del señor Ibáñez ha quedado inconclusa como el rascacielo del Ministerio de Hacienda.

Para colmo de desdichas, como le felban las ventanas, el monumento se ve hueco.

Hace bien la revista "Hoy", en cubrirlo con unas cuantas frases:

"El concepto económico en la dirección del Estado ha sido desplazado por un borroso concepto político".

"Los partidos que emanan estas reacciones -¿se refiere también al Radical, que tiene influencia decisiva en el Gobierno?- no pueden llamarse conservadores. Mejor podrían denominarse provocadores".

"Los verdaderos partidos conservadores son los moderados de médula socialista...."

Bueno; A la revista "Hoy" todo esto le llega a la médula.

¿Cómo solucionar tales problemas?

El quid de la cuestión, según los estadistas en receso, está en la distribución de la riqueza.

"No debiera haber en nuestro país - dicen - una cuestión de ca-

pital y anti-capital. La discrepancia de fondo está en cómo debe usarse el capital para que cumpla sus fines sociales".

Parece que el mejor medio, es que el Gobierno acapare a fuerza de contribuciones, empréstitos extranjeros y concesiones más o menos raras, todo el dinero posible y proceda a repartirlo entre sus adeptos. Así el capital cumple sus fines sociales a entera satisfacción de los beneficiados.

El señor Ibáñez tuvo solucionada la cuestión, y de ahí la admiración que todavía despierta su administración.

El "Gobierno de elementos políticos disociados de la ciencia económica" como llama "Hoy" al del señor Montero, no supo apreciar las ventajas del sistema intensivo de reparto, puesto en práctica por su antecesor.

Sin reparto o, para hablar en términos más pulcros, sin "good will" no hay popularidad posible.

Cierto es que esta "buena voluntad" resultaba un poco cara. El "good will" de Guggenheim costó 300.000.000; el "good will" del señor Ibáñez, un millón, además de lo que él se asignó en sueldos; el "good will" de diversos senadores, se tradujo en una compra general de propiedades; el "good will" de los periodistas oficiales, dejó una pérdida de más de diez millones a la Empresa de "La Nación"; y así por el estilo.

Esta justicia distributiva es la que ha dado por resultado la abundante producción de cesantes con que cuanta el país.

Con lo que recibió uno solo de los redactores de "Hoy" en los últimos seis meses de la Dictadura, habría para alimentar varios centenares de desocupados.

Los que están en la miseria encuentran, tal vez, que el capital no ha cumplido sus fines sociales; pero los que lo gastaron no piensan del mismo modo. ¿Cómo van a discutirles que no tenían fines sociales, pura-

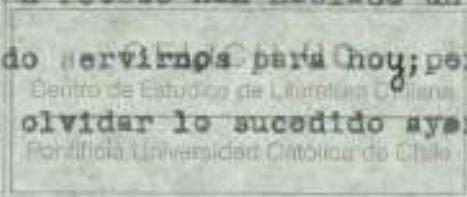
mente sociales, sus palacios, sus fiestas y sus automóviles?

Por lo demás, este desacuerdo es sólo aparente. Como observa muy bien "Hoy", el capitalismo y el comunismo no se oponen entre sí. "Los términos antagónicos son en realidad individualismo y colectivismo, y la práctica de los ensayos que estamos presenciando, demuestra que con ambos está conviviendo el capital. En Italia como en Rusia, y en el programa Nazi de Alemania, se destacan formas de un gran capitalismo de Estado".

Aunque los ejemplos no son tentadores, ya lo sabe el público: La verdadera solución está en el capitalismo del Estado.

¡Lástima que después del paso por las esferas del Gobierno, de los estadistas que aconsejan la medida, el Estado no tenga capital!

Los estadistas en receso han hablado un poco tarde: Las soluciones de ayer habrían podido servirnos para hoy; pero las de "Hoy" no nos sirven ni siquiera para olvidar lo sucedido ayer.



25 de Febrero de 1932.